



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 295 – 10 de octubre de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Aur, aur... Desperta ferro**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Me equivoqué**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Los clérigos separatistas**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Beneméritos**, *Sertorio*
5. **Que se la prestan los demás**, *Jesús Laínz*
6. **Carta abierta a Pedro Sánchez**, *VV.AA.*
7. **FEN separatista**, *Ángel Pérez Guerra*
8. **El rescate del «Alakrana» en Cataluña**, *José Manuel Cansino*
9. **Llora, catalán, y conquistarás el mundo**, *Jorge Bustos*

I

Aur, aur... Desperta ferro

Emilio Álvarez Frías

Los españoles somos así, qué le vamos a hacer. Si no nos aprietan con algo nos vamos dejando caer, nos damos a la molicie en el buen sentido (blandura, irresolución, comodidad, voluptuosidad, ocio...), y nos lo echamos todo a la espalda, nos dejamos llevar, delegamos en los demás para que hagan una parte de lo que nos corresponde hacer a cada uno, aunque luego, enseguida, descaradamente nos quejamos de todo porque nadie hace esa parte que nos correspondería... Por eso es preciso que cuando las cosas se ponen mal, alguien nos haga reaccionar al grito de los almogávares: «Aur, aur... Desperta ferro» («escucha, escucha... Despierta, hierro»), y entonces respondemos sin titubeos, y hasta, si hace falta, en ocasiones, nos lanzamos ofreciendo incluso la vida. Sucedió en Covadonga con Pelayo (aunque todavía no habían aparecido los almogávares), y, acercándonos en el tiempo, sucedió el 2 de mayo de 1808 contra los franceses, y el 14 de abril de 1931 con la proclamación de la República, y el 18 de julio de 1936, y si queremos, el 22 de noviembre de 1975 con la proclamación del Rey Juan Carlos, o incluso el 12 de julio de 1997 en la manifestación por el asesinato de Miguel Ángel Blanco. En todas esas fechas, de forma distinta, el pueblo español se puso en marcha con las banderas levantadas. Y ahora podemos incluir, en entre esos levantamiento ciudadanos, el 8 de octubre de 2017, en Barcelona, donde los españoles, junto con una parte de catalanes, han dicho ¡basta ya! Lo malo es que en la mayoría de esos movimientos ciudadanos luego hay que decir: «Dios, que buen vasallo si oviese buen señor» como reflejara el autor anónimo en el *Cantar del Mío Cid*. Porque después de que el pueblo toma la decisión, e indica con su actitud por dónde se ha de ir, fallan, por unas u otras circunstancias, de una u otra forma, los «señores» a los que hace referencia el *Cantar*, aquellos en quienes se ha delegado la ejecución de lo que corresponda hacer para llevar a buen fin el mandato comprendido en la delegación.

El pueblo ha manifestado ahora cuál es el camino, y lo ha hecho de forma soberana, exhibiendo la bandera de España, que es como la trasmutación en el tiempo del repiqueteo que producían

los almogávares la contera de sus armas en el suelo al tiempo que gritaban «aur, aur... Desperta ferro». Esta demostración tiene valor, no la de los manifestantes sin banderas y de blanco pidiendo paz, diálogo, «parlem» con la Generalidad catalana. Esta «marea» (la palabra da una orientación) blanda, montada por los seguidores de Podemos, más todos aquellos que no piensan y se dejan conducir por los vendedores de baratijas envenenadas, no ofrecen garantía para enderezar el país, sino que promueven el chalaneo con los otros que quieren desmembrar España.

Estamos en el día en el que el parlamento Catalán, a pesar de lo que diga el Tribunal Constitucional, dice que va a proclamar la República Catalana, sí o sí, como han asegurado unos y otros en los momentos de mayor hervor. Habrá que a ver si Puigdemont se tira el farol (lo que va pareciendo poco probable) o son los de CUP los que declaren la República aunque no tengan base para ello. Enseñando la zanahoria está Rajoy asegurando a Puigdemont que si cumple su palabra de proclamar la República va derechito a la cárcel, ofreciendo a cambio, por la presión de Pedro Sánchez y Ciudadanos en menor grado, una ligera modificación de la Constitución. Algo sumamente peligroso.



Lo cierto es que hemos de tener paciencia para ir viendo pasar las horas de este martes 10 de octubre, o aguantar con estoicismo y serenidad a que llegue el jueves, que es la otra fecha a la que parece quieren pasar la decisión.

Mientras, según nuestra costumbre, saldremos a constatar cómo se encuentra el hombre, al que nos gusta analizar individualmente, para con las estadísticas, hacernos una idea de por dónde van las intenciones, los miedos, las dudas, la oposición mostrenca. Vamos a ir en coche a solearnos un tantico. Nos introduciremos en La Mancha a ver si captamos alguna paradoja del buen Sancho que nos dé una pista de por dónde anda nuestra ínsula. Y un buen sitio para meditar es junto a los molinos de Consuegra, contemplando la llanura desde el otero en el que están situados. Como primera medida, al llegar al pueblo adquiriremos un botijo-cántaro de la localidad, que, como podemos ver, tiene la particularidad que se llena por una amplia boca, de cántaro, pero que ayuda a beber de él un pitorro de botijo. Una buena enseñanza de que dos piezas distintas pueden hermanarse para formar una sola.



2

Me equivoqué

Manuel Parra Celaya

No me duelen prendas en reconocerlo: me equivoqué, y me alegro de ello. Como recordarán, venía insistiendo en varios artículos sobre la indiferencia de la sociedad española ante el creciente desafío separatista que se estaba gestando, a bombo y platillo, en Cataluña; me desesperaba, no solo de la inacción, sino de la aparente falta de sensibilidad que me parecía

advertir en mis compatriotas, tanto por contenidos periodísticos como por conversaciones privadas y ocasionales con gentes de diversos lugares de la Piel de Toro.

Quizás daba yo a entender –Dios no lo quiera– que el pueblo español ya no era tal; que, sometido desde hace décadas a una ocultación vergonzante del patriotismo, cuando no a su tergiversación o a una enemiga frontal por parte de la *ingeniería social*, era incapaz de vibrar por su patria y su bandera, con excepción quizás de los ocasionales triunfos deportivos.

No supe advertir –y lo siento– que, en estas anecdóticas e intrascendentes ocasiones, se producía un efecto galvanizador de afectos adormecidos, acaso larvados, pero vivos en el fondo, que no habían desaparecido de las conciencias españolas, a pesar de los innumerables esfuerzos aplicados para conseguirlo. Ahora se ha demostrado: España es capaz de despertar, y a las pruebas me remito.

Gigantescas manifestaciones en Salamanca, en Valencia, en Madrid, en Zaragoza..., en ciudades y pueblos de toda la geografía nacional. En la propia Cataluña, amedrentada por la presión y el matonismo separatista, actos y gentíos en las calles de Tarragona, de Mataró, de Figueres, de Salt... Fuera de nuestras fronteras, las comunidades de españoles salen a las calles de diversas ciudades francesas, de Londres, de Bruselas... ¡de Dubái! Me han pasado una portada del *New York Times* donde se habla de un *renacer del patriotismo español*.

Y en Barcelona, esa Barcelona que parecía tomada materialmente por el odio a lo español, por el insulto y la agresión a la Guardia Civil y a la Policía Nacional; esa Barcelona donde solo campeaba impunemente la espuria *estelada*, ya tuvo su adelanto de despertar el sábado anterior al fraudulento plebiscito de Puigdemont, con una riada humana que se agolpaba en la Plaza de San Jaime y alrededores, frente al Ayuntamiento y la Generalidad, e incluso el martes pasado, con un nulo seguimiento de la *huelga general* decretada por las instituciones oficiales.

Ayer, domingo día 8 de octubre, esta Barcelona, aparentemente domesticada, ha llenado materialmente plazas, calles y avenidas de los colores rojigualdas, acompañados –como siempre– por la histórica y auténtica *senyera* cuatribarrada, sin la estrella y el triángulo masónicos de la separación; las únicas estrellas visible entre el inmenso gentío eran las de la corona de la Virgen de Estrasburgo sobre bandera azul, símbolo no tanto de una burocracia que hace agua como de una esperanza europea, auténtica en sus raíces y valores.

Si, ayer Barcelona vibró. Como vibraron en estos días pasados muchas localidades españolas. Esto sí que ha sido un completo *chapuzarse en pueblo*, que decía el genial vasco don Miguel de Unamuno; desde primeras horas de la mañana, gentes de todos los barrios de la ciudad, de todos los niveles sociales, de todas las sensibilidades, de todas las edades, vitoreaban a España y a la Cataluña española; junto a los barceloneses, quienes generosamente habían querido acompañar al pueblo catalán, al que repetían *¡no estáis solos!*, grupos de Valencia, de Zaragoza, de Madrid...

No importa que el Ayuntamiento de la señora Inmaculada Colau, tan cuca y serpenteante ella,



pretendiera inútilmente abajar, como siempre, las cifras de manifestantes: las imágenes lo desmentían. No importa que *Cataluña Radio* y *TV3* pretendieran teñir de colores partidistas lo

que no lo tenía, pues el denominador común –por encima de apetencias de partido y de simpatías por formas de gobierno– era el patriotismo español, ese que yo creía erróneamente soterrado en la historia y escasamente vigente en la sociedad.

Hay quien me hablaba de un nuevo *11 de maig*, la *diada de l'Ascensió* de 1808, cuando, al modo del 2 de mayo madrileño, Barcelona intentó levantarse en armas contra el invasor; pero hoy ha sido una jornada incruenta y festiva: *Barcelona era una fiesta*. Y no ha habido ningún *delator* que echara al traste el momento, pues el pueblo barcelonés lo hubiera detectado al instante.

Un Premio Nobel –Vargas Llosa– y un antiguo presidente del Parlamento Europeo –Josep Borrell– hablaron al término de la manifestación. Bien está. Pero, con todos los respetos, la importancia estaba ayer en el catalán de a pie, el españolito de infantería, que demostraba su *seny* en defensa cerrada de la unidad de España.

Allí estuve y doy fe de ello. Y repito mi contento por tener que rectificar mi pesimismo ante los lectores.

3

Los clérigos separatistas

José M^a García de Tuñón Aza

Espero que algunos lectores recuerden mi artículo del pasado día 29 donde decía que aquellos sacerdotes catalanes que había tomado la causa de la sedición seguían el camino que un día quiso tomar el cardenal catalán Vidal i Barraquer que a punto estuvo de ser asesinado por aquellos que hoy tienen sus herederos en algunos partidos políticos que actualmente quieren romper España. El cardenal salvó la vida cuando el *Govern de la Generalitat* le ayudó a salir de España donde no volvería nunca más. Pero no corrió la misma suerte su obispo auxiliar Manuel Borrás asesinado el 12 de agosto de 1936.

A estos sacerdotes se les unió, entre otros, el obispo de Solsona, Xavier Novell, que alabó la rebelión independentista y que desde hace años defiende la celebración de un referéndum secesionista. Sostiene que «el derecho de las naciones es superior al bien moral de la unidad del Estado». Y considera que Cataluña es una nación legitimada a ejercer «su derecho» de autodeterminación. Al mismo tiempo ha tildado a la Policía Nacional y a la Guardia Civil de «guerrillas». Tras proclamar de nuevo la «nación catalana», este obispo vuelve a alentar la insurrección y clama por hacer efectivo «el derecho de autodeterminación».

Pero este obispo, y todos los que como él piensan, ha tenido su respuesta. Respuesta que ha venido, entre otras, de la mano del sacerdote Custodio Ballester, titular de la parroquia de la Inmaculada en el barrio de Sanfeliu de Hospitalet de Llobregat, que ha publicado una dura carta a ellos dirigida. Los reprocha su apoyo al referéndum de autodeterminación y su sometimiento a los criterios ideológicos del separatismo y que le duele que en ningún momento se nombre ni a Cristo ni a su Iglesia. Finalmente termina preguntando: «¿Debemos entonces aceptar que se abra el camino a todos los sacerdotes, religiosos y religiosas de sus diócesis que se pongan al servicio incondicional del nuevo Estado inmoral y tiránico que se quiere refrendar contra la mitad del pueblo catalán y contra el resto de España?».

Por otro lado el cura de la Asunción de Valdemoro (Madrid), Patxi Bronchalo, ha dirigido una carta abierta al párroco de Vila Redonda (Tarragona) en la que le reprocha que cediera su templo para contar votos del referéndum por la independencia de Cataluña el pasado 1 de



octubre, hecho por el que se muestra «escandalizado». Por eso le dice, con toda razón: «Lo que usted hizo me escandaliza. Usted es un hombre de paz. Y al fomentar un acto político dentro de su parroquia está haciendo daño a una buena parte de la sociedad en la que vive», reprende el religioso madrileño al catalán en una misiva que ha publicado en su blog personal. Y también le pregunta: «¿Qué cree que harían los catalanes más radicales con ese templo y ese altar delante del cual usted ha permitido que se cuenten las papeletas del referéndum que ellos han impulsado?». Patxi Bronchalo, que teme que los independentistas ataquen iglesias, como ya hicieron en la época de Vidal i Barraquer, le añade que «los templos no son lugar para acciones políticas», sino para «Dios». Y tiene razón la advertencia que hace el cura Bronchalo. No tenemos nada más que observar y fijarse en la foto que ilustra este artículo, donde al lado de las banderas catalanas que portan los independentistas vemos la de la hoz y el martillo, símbolo que portaron, y siguen portando, los hombres que más daño han hecho a la Iglesia.

4

Beneméritos

Sertorio *(El Manifiesto)*

No están los días para muchas palabras. Ahora, cuando todos los traidores les atacan, quiero rendir un breve pero muy sentido homenaje a los beneméritos, a aquellos que en estas horas miserables, cuando nuestras élites compiten entre sí por humillarse delante de los delincuentes que gobiernan Cataluña, mantienen el honor de España. Hoy, los cobardes que tienen el deber de defender a la patria hacen una evidente dejación de sus altas funciones, pero los beneméritos sustentan nuestra esperanza y nuestra fe.

En estas horas negras hay que rendir homenaje a quienes se mantienen leales, serenos, fuertes y dignos, con una firme contención frente a las hordas que gritan, insultan y pisotean toda dignidad, todo honor, y que en cualquier país decente, de existir alguna noción de la supervivencia de la patria, estarían sufriendo severísimos castigos. Cuando se ve a nuestros



guardias civiles y policías soportando lo insoportable, con un estoicismo de guerreros, uno no puede dejar de admirar su conducta: eso se llama honor, eso les honra y eso nos enorgullece. Sabemos que unos compatriotas hacen del uniforme un hábito de caballero, un símbolo del servicio a la nación.

Benemérita Guardia Civil y benemérita Policía Nacional, cuyos hermosos ejemplos de lealtad y obediencia dudo que otros puedan igualar, y mucho menos los causantes de esta catástrofe. Ellos, los defensores de la patria, iluminan estas horas oscuras en las que España corre un mortal peligro.

Beneméritos los catalanes que han salido a la calle con la bandera roja y gualda y con la venerable senyera, la verdadera bandera de Cataluña. Su valor, su entusiasmo, su patriotismo no merecen ser traicionados por el Gobierno y el Parlamento de España. Beneméritos todos los españoles que han protestado contra esta sedición imperdonable.

Malditos, miserables y réprobos todos los demás: los que traicionan a cara descubierta y los que ponen paños calientes, esos que se enorgullecen de negociar con criminales. No debemos olvidar ni perdonar. A nadie.

Por las mismas razones, tampoco quedarán perdidas en el olvido las horas tristes en las que estos beneméritos cuerpos del Estado nos llenan de un innegable orgullo.

5

Que se la partan los demás

Jesús Laínz (*Libertad Digital*)

La Historia es maestra de la vida. Cuando estalló en 1868 la primera guerra separatista cubana, España entera dio un paso al frente. Ante las primeras noticias que llegaban de la otra orilla del Atlántico, ciento veintiocho hombres de negocios barceloneses pidieron a la Diputación de su provincia que organizara un cuerpo de voluntarios, cuyos gastos se comprometieron a cubrir mediante una suscripción patriótica. El *Diario de Barcelona* pidió a sus paisanos que fuesen prácticos:

Los que quieran salvar a Cuba, los que quieran conservar a nuestra agricultura, a nuestra industria, a nuestro comercio y a nuestra marina mercante el principal si no el único mercado que hoy le queda, han de estar dispuestos a ofrecer al gobierno no estériles votos ni afeminadas lamentaciones, sino auxilios positivos en hombres y dinero.

Efectivamente, para Cuba partieron tres mil seiscientos voluntarios catalanes, cifra que triplicó el número de quintos que debían salir en el reemplazo de ese año. Naturalmente, ni uno solo de los acaudalados empresarios catalanes, que tanto tenían que perder, estuvo entre quienes ofrendaron a la patria la única cosa que tenían: su vida.

Pasaron treinta años. «Hasta el último hombre y hasta la última peseta» fue la consigna repetida por todos en la España de 1898. Una vez más, los empresarios catalanes, los más belicistas e imperialistas de todo el país, se olvidaron de lo del «último hombre», se abstuvieron de empuñar las armas y pagaron los trescientos duros necesarios para que algún paisano ocupase su puesto.



En 1909, cuando la cosa se puso calentita durante la Semana Trágica, la *Lliga* de Prat de la Riba y Cambó cerró filas con el Gobierno contra los revolucionarios, cuya delación pidió a los ciudadanos desde la prensa adicta. Los *lliguistas* se distinguieron por su ferocidad

contra el chivo expiatorio Ferrer Guardia tanto en vida como tras su fusilamiento. Joan Maragall envió a *La Veu de Catalunya* un artículo, titulado *La ciutat del perdó*, en el que reclamó a los barceloneses que imploraran al rey el perdón para Ferrer y los demás condenados a muerte. Prat de la Riba se negó a publicarlo porque, como explicó por carta a Maragall, habría sido una irresponsabilidad por parte de la *Lliga* abandonar al Gobierno de Maura en su tarea de restablecimiento del orden público.

Una década más tarde llegó el terrorismo anarquista. La *Lliga* pidió al Gobierno que nombrara gobernador al rudo general Severiano Martínez Anido. Los empresarios quedaron encantados

con su eficacia tanto con procedimientos reglamentarios como con la Ley de Fugas. Pero también se alzaron voces para protestar contra la utilización del Ejército como guardia pretoriana de los industriales catalanes. Una de ellas fue la de Unamuno, que acusó a Anido de «servir a la constitución autonómica de la *Lliga* en contra de la Constitución del Reino de España». Cuando el Gobierno le destituyó, setenta corporaciones catalanas, con el Fomento del Trabajo Nacional y la Cámara de Comercio al frente, solicitaron al Gobierno la intervención del Ejército para poner fin al terrorismo.

Así sucedería dos años después, cuando la *Lliga* fue el principal apoyo del golpe primorriverista. Con estas palabras lo recordaría Cambó:

Fueron las campañas catalanistas contra los gobiernos parlamentarios las que crearon en Barcelona el ambiente necesario para que pudiese estallar el golpe de Estado.

Y en una carta a un amigo suyo, publicada años después, consideró «la actitud de los militares como la única dulzura que en unos años amargos hemos podido gustar».

En 1936 las cosas se pondrían más feas todavía, con la revolución marxista llamando a la puerta de casa. Y de nuevo Cambó y la cúpula *lliguista*, desde sus cómodos refugios en Francia e Italia, encabezaron la reacción contra el desorden. ¿Cómo? Redactando el manifiesto que secundaron multitud de personalidades catalanas de la política, la empresa y la cultura para proclamar su apoyo a Franco y pedir a los jóvenes catalanes que empuñaran las armas contra la República:

Como catalanes, saludamos a nuestros hermanos que, a millares, venciendo los obstáculos que opone la situación de Cataluña, luchan en las filas del ejército libertador y exhortamos a todos los catalanes a que, tan pronto como materialmente les sea posible, se unan a ellos ofrendando sus vidas para el triunfo de la causa de la civilización en lucha contra la barbarie anarquista y comunista.

Casi un siglo después, las cosas siguen igual, aunque ahora haya tocado apostar el dinero en una casilla diferente. Los señoritos, calientes en sus casas y despachos; y el rebaño de clónicos mentales haciéndoles el trabajo sucio y poniendo la cara por ellos. ¿Sabe usted, amigo lector, por qué Cicerón dijo hace ya algunos años que la Historia es maestra de la vida? Porque la naturaleza humana siempre será la misma: tanto la de los listos manipuladores como la de los tontos manipulados.

6

Carta abierta a Pedro Sánchez

Segundo Bru Parra, Alejandro Cercas Alonso, Luis Fajardo Spínola, Julián García Vargas, Juan José Laborda Martín, Joaquín Leguina de la Herrán, Francisco Moreno Franco, José Constantino Nalda García, Antonio Ojeda Escobar, Jesús Quijano González, Clementina Ródenas Villena, José Rodríguez de la Borbolla Camoyán, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Javier Rojo García, Javier Torres Vela, Manuel del Valle Arévalo

Estimado secretario general:

Como podrás ver, somos un grupo de socialistas veteranos. Pero no te escribimos sólo en nuestra condición de militantes del PSOE, sino como personas que, habiendo desempeñado distintas funciones públicas al servicio de los españoles, nos hemos desempeñado en puestos más o menos relevantes dentro de la vida civil, manteniendo cierto respeto social en ese ámbito. Queremos trasladarte algunas convicciones y plantearte algunas dudas.

España está viviendo un momento institucional y social gravísimo de imprevisibles consecuencias. No busquemos orígenes próximos o remotos, no intentemos identificar a personas o partidos responsables. Nada de eso sirve ahora. Desde Cataluña, y concretamente debido a la acción ilegítima, desleal y malversadora de la democracia por parte del Govern de la Generalitat –y de los partidos, organizaciones sociales y entidades que lo apoyan–, se ha puesto

en marcha un Golpe de Estado. Entendemos, en consecuencia, que todos los constitucionalistas deben estar unidos ante este infame ataque a la Democracia Española, con independencia de que estemos en desacuerdo en otras muchas cuestiones, ya sea con el Gobierno de España, ya sea con otros partidos constitucionalistas.

No creemos que sea ocioso recordar que todos y cada uno de los parlamentarios –diputados y senadores; socialistas y de otras formaciones– han jurado o prometido, al tomar posesión de su cargo o función, «lealtad al Rey, y guardar y hacer guardar la Constitución, como norma fundamental del Estado». Pues bien, te preguntamos: ¿Se guarda y se hace guardar la Constitución poniéndose de perfil? ¿O habrá que dar un paso al frente? Pensadlo, pues como decía Stefan Zweig, «efímero es el momento en que la grandeza se entrega a los pusilánimes, y la suerte no volverá a ellos por segunda vez». El futuro de España está, también, en vuestras manos, en estos momentos.

No entendemos que en estos días se haya planteado el anuncio de petición de reprobación de la vicepresidenta del Gobierno, con la excusa de la presunta violencia policial, cuando hay iniciada una investigación judicial sobre los sucesos del 1 de octubre; cuando van apareciendo muestras y más muestras de la manipulación grosera de lo acaecido; y cuando un principio constitucional básico es la «presunción de inocencia». Nos ha llenado de zozobra que la Portavoz del Grupo Socialista en el Congreso, juez de profesión, haya proclamado la condena apriorística de la Vicepresidenta del Gobierno. ¿Por qué y para qué? ¿A qué fines sirve y qué objetivos persigue esa condena?



Por otro lado, no entendemos la continua y nunca explicada apelación al diálogo por vuestra parte. ¿Diálogo, ahora, con quién? ¿Diálogo, ahora, para qué? ¿Con los responsables de poner a los españoles al borde del precipicio? ¿Para escuchar, otra vez, que quieren la fractura de España, con razón o sin razón, por unos medios o por otros? Nunca ha servido para nada el diálogo bajo chantaje, a menos que lo único que se quiera sea salvar el pellejo y, a la vez, perder la propia dignidad.

Como tantos y tantos ciudadanos españoles, catalanes incluidos, nos sentimos íntimamente humillados, despreciados y violentados por los comportamientos de responsables institucionales y sociales de Cataluña. No existe mayor humillación para la ciudadanía que la que deriva de la aniquilación del efecto protector de la legalidad que debe ampararnos; no hay mayor desprecio que la utilización prepotente, mendaz y perjura de una posición de poder, ignorando a la gente común y violando las leyes que se prometió defender y hacer cumplir; no hay, en fin, mayor violencia que la utilización de mentiras y más mentiras como relato justificador de la quiebra de la democracia que ellos persiguen.

En estas circunstancias, esperamos que toméis las decisiones precisas para colaborar en la restauración del orden constitucional. Estamos seguros de que ello ayudará a la mejor relación del PSOE con la ciudadanía, en todos los territorios de España.

Saludos socialistas.

7

FEN separatista

Ángel Pérez Guerra

Esto de Cataluña es como las mareas. Si van ustedes a Isla Cristina, donde por cierto estaba Queipo de Llano el 17 de julio de 1936 para entregar una bandera a la guarnición de Carabineros de los que él era inspector general, no se pierdan un paseo en barco por la Ría del Carreras. Si lo hacen, el patrón detendrá unos instantes el motor en un espacio de marisma, donde se cultiva la almeja y se puede ver la compuerta que levantaron catalanes y valencianos

hace ya siglo y medio para recolectar la sal con la que preparar el pescado en conserva. Como es sabido, la sal –de ahí «salario»– es el origen de las retribuciones, es decir, de la supervivencia, en todo el Orbe desde siempre. Así nació «La higuera», porque junto al pescado y la sal en aquel punto de la costa al que arribaron los nuevos fenicios se encontraba agua dulce, pozo señalado por una gran higuera. Aquellos levantinos inversores, inquietos, emprendedores, emigraron desde su tierra a la andaluza, donde se establecieron y triunfaron, animados por un cura, el padre Mirabent, que fundó las primeras industrias salazoneras y que tiene un monumento junto a la nueva iglesia del pueblo (la parroquia primitiva fue incendiada en el 36 por las otras turbas y su solar es hoy la plaza donde radica el epicentro de la vida local, durante cuarenta años llamada del General Franco y hoy de las Flores). Echemos un vistazo al nomenclátor isleño: Catalanes, Serafín Romeu Portas, Matías Cabot, Diego Pérez Pascual, Diego Pérez Milá, Padre Mirabent, Arnau, Sitges, Ramón Noya, Antonio Garely, Isabel Pérez Siles... Jordi Pujol, cuando todavía parecía un hombre medianamente honrado, visitó estos contornos y dijo algo así como que el triángulo Lepe-Cartaya-Isla Cristina podía ser el emporio de Andalucía. Y de hecho, la lonja de Isla es la primera de la región y la segunda de España, con 16.000 toneladas de pescado y marisco desembarcadas cada año.

Volviendo a las mareas, ese rincón de la ría donde reina un silencio absoluto, tal vez sólo «roto» por las aves que allí anidan y escarban en el limo, ofrece dos paisajes distintos, según lo veamos en bajamar o en pleamar. Es lo que vieron los catalanes y valencianos para quedarse y levantar en aquellas riberas sus casas y astilleros. La sal aparece cuando el mar evacúa por esa estrecha puerta que ellos edificaron. Y con la sal, la prosperidad.

España aflora también cada vez que las circunstancias que la ocultaban bajan su nivel secuestrador de la libertad. En tanto dura la pleamar, la sal no existe. O al menos no se ve. El fruto de los océanos mineralizados, ese manto blanco que combate la mala nieve cuando hace



falta, el que da sabor a la comida y a la vida misma, el que hace a los cristianos estímulo del mundo, el que sirve para curar el jamón o para condimentar la mojama, el que ha dado de comer a mil generaciones del interior peninsular durante el invierno cuando no había congeladores para el bacalao, es lo que queda cuando las aguas vuelven a su madre.

El primer artículo que me publicó la Prensa –*diario Suroeste*, 1976– era una metáfora que utilizaba las primeras lluvias tras la sequía estival, y se titulaba «Cuando algo llueve». Hablaba de la libertad y de su abuso («Cuando algo llueve, a nadie satisface y a todos anega», empezaba). Cataluña ha gozado desde 1978 de una libertad sólo comparable con el trato de favor que le procuró Francisco Franco. Ya he escrito mucho sobre el término «nacionalidades» y el miedo que recorría algunas páginas de la Carta Magna, propuesta por unas Cortes no constituyentes. Los españoles elegimos un Gobierno para cuatro años, no una comisión que elaborase un texto cenital para cincuenta. No voy a volver sobre ello. Ahí está la postura de ETA –la actual– para explicar y probar muchas cosas que he afirmado.

Sí quiero identificar esa pleamar que ahoga a España con la dejación de funciones de los partidos –todos– responsables de la Gobernación del Estado durante estos largos años. Llevamos –parece mentira que haya que volver sobre ello– todo este tiempo cediéndoles la educación de los nuevos catalanes, sin que la Alta Inspección Educativa, figura contemplada en la misma Constitución, haya sido capaz de corregir las desviaciones que el primer día de clase ya estaban presentes en las cabecitas de quienes hoy empujan desde todos los confines del condado aragonés para desgajarse de España.

Ha sido la educación, obviamente. La economía también, pero eso después. La formación del espíritu nacional catalán, que viene de antiguo, ha excluido, igualmente desde la noche de los tiempos democráticos, cualquier vestigio de españolidad en la sociedad juvenil catalana, como ha sucedido en la vasca y está a punto de dar la cara en la valenciana y en la gallega. Pero es que incluso en la mía, en la andaluza, que desde el 28 de febrero de 1980 confundió de manera mostrenca pero eficaz la victoria de unos partidos sobre otros con el Día de Andalucía, la Administración socialista, la misma que puso «España» en el escudo y en el himno donde Blas Infante había puesto «Iberia», ha mantenido, curso tras curso, enhiesta la bandera blanca y verde, inculcando en los niños el amor a una Andalucía libre mientras España brillaba por su ausencia en las actividades escolares. En todo caso se hablaba algunos minutos de la Constitución; es decir, del islote, no de la tierra firme que hay debajo de las aguas.

Recuerdo bien el disgusto de aquella mañana en que me dio por curiosear en un libro de texto de mi hija, que estudiaba entonces Primaria (menos de doce años). Me puse a recorrer un mapa de España y a leer algunos rótulos. Algo me maliciaba. Y en efecto, allí estaban las «Ils Balears, Alacant, Lleida, Girona, Gipuzkoa, Bizkaia, Ourense...» ¿Para qué seguir? Una niña andaluza de pocos años estaba ya aprendiendo que el castellano no era su idioma oficial, y, el corolario inevitable: que quienes hablaban así tenían derecho a sentirse nacionales de su lengua materna, actuando en consecuencia al margen de los demás españoles. Insisto: Junta de Andalucía, Consejería de Educación, libro oficial de texto. Y hace ya, al menos, siete años.

No podemos extrañarnos de nada. Mientras el resto de España se dedicaba a cargarse la clase media (su mentalidad y su bolsillo), en Cataluña la clase media se dedicaba a cargarse España. En este momento, todo el mundo se pregunta, temblando, por el futuro, por el nuestro. Lamento creer que las cartas están dadas desde que alguien que acaba de proclamarse tan preocupado por lo que ocurre en Cataluña que «es lo que más me ha preocupado en los últimos cuarenta años» decidió que la izquierda española debía anteponer la democracia de barrio a la soberanía nacional.

8

El rescate del «Alakrana» en Cataluña

José Manuel Cansino *(La Razón, Sevilla)*

El 17 de noviembre de 2009 un helicóptero de la Armada tenía perfectamente ubicados en su línea de fuego a los piratas que acababan de cobrar un rescate de 2,3 millones de euros por liberar al atunero vasco «Alakrana». La difunta Carmen Chacón, entonces ministra de Defensa, ordenó no abrir fuego a pesar de que los soldados de la Armada insistían por radio en que tenían a los piratas somalíes completamente a su alcance. Este hecho -poco conocido- no ha sido olvidado por la Marina de Guerra española.

Sabedor del peligro de la piratería en las costas de Somalia, el Partido Nacionalista Vasco había pedido al Gobierno de Zapatero que dejase embarcar a infantes de la Marina Española (sic) en los barcos pesqueros para garantizar su protección. El Gobierno socialista rechazó la propuesta.



A poco de conocerse el secuestro del atunero vasco comenzaron las movilizaciones públicas principalmente en Bermeo (Vizcaya) pidiendo al Gobierno español devolver a los dos piratas que habían sido capturados por la Fragata Canarias y estaban siendo juzgados mientras el barco seguía secuestrado para facilitar así su liberación.

Los psicólogos conocen bien este comportamiento que denominan de la «víctima identificable». El lector interesado puede consultar el trabajo de los psicólogos George Loewenstein, Deborah Small y Jeff Strand publicado en 2006 en el libro *Behavioral Public Finance*. El fenómeno de la «víctima identificable» explica que los individuos sienten mucha más empatía hacia las víctimas bien identificadas que hacia las «víctimas estadísticas» o no identificadas. Sólo así se explica que la población presione para el pago de un rescate que libere a personas cuyo rostro han mostrado las cámaras de televisión aunque esto signifique que la probabilidad de futuros secuestros aumente. La población se reconforta en la improbabilidad estadística de sufrir en carne propia un secuestro en fechas futuras, aunque no se le escapa que el riesgo es mayor después de aceptar el chantaje y pagar el rescate.

Los separatistas catalanes convirtieron en «víctima identificable» al binomio urna-democracia, mientras que la «víctima no identificable» era el conjunto de derechos que ampara la Constitución de 1978 incluso por encima de la unidad de España, históricamente muy anterior al texto constitucional. Esa estrategia de comunicación diseñada por los gurús del «procés» ha sido comprada por una parte no pequeña de los medios de comunicación internacionales, que han estado casi huérfanos de un discurso alternativo que permitiese ver como víctima a la propia soberanía nacional residenciada en el conjunto de los españoles.

El nacionalismo no es un sentimiento racional sino emocional. A poco que se coloca en el imaginario colectivo el discurso del victimismo desde las escuelas y los medios de comunicación financiados con el dinero de todos, el resto es visibilizar a la víctima y forzar la petición de libertad. A menudo se me viene a la cabeza la película «Cortina de humo» (Barry Levinson, 1997) para entender el desafío secesionista desde la petición del Pacto Fiscal por Artur Mas hasta la fecha.

El secesionismo implica el secuestro de la soberanía nacional del conjunto de los españoles. Caer en el pago del rescate en forma de cesiones adicionales es malbaratar lo que es de todos y que en breve será de nuevo rehén de los próximos que invoquen el uso de las urnas para lograr con ello lo que no consiguieron con el tiro en la nuca.

9

Llora, catalán, y conquistarás el mundo

Jorge Bustos (*ElMundo*)

El argumento del 1 de octubre de 2017 es el amor. Algunos se quedarán con las cargas policiales y las urnas arrancadas, y los cinturones negros del victimismo aprovecharán la legítima violencia del Estado para invertir la energía del golpe y presentar al defensor de la ley



como al allanador de su morada, sin dejar de ejercer un ápice de violencia propia. Pero esa llave de judo a la democracia parecerá el abrazo de un amante, y de eso se trata.

Nos tienen advertido que el fin del mundo no se consumará con una explosión, sino con un gemido. De igual modo, la democracia mediática de la posmodernidad no muere bajo los porrazos de la policía, sino por un beso filmado a tiempo. El pueblo es muy enamorado: se va con cualquier descarado que sepa cortejar su vulnerable autoestima. Y ese

beso fundacional termina siempre posándose sobre la mejilla de un caudillo oportuno y cachondo, con esa forma de hablar –ese cinematográfico relato– tan irresistible que nos persuade del divorcio con la democracia liberal, ese marido estable pero aburrido con el que la masa ya no siente placer.

Esto es lo que está pasando, una vez más, en una pequeña parte de un continente que ha proyectado la misma puta película cientos de veces, interpretada por actores diferentes, explotada lucrativamente por *remakes* que nunca acaban de escarmentarnos, porque cada día nacen nuevas generaciones que desconocen el final.

Claro que el pueblo no sólo ama al aventurero que le promete emociones. Sobre todo, se ama a sí mismo. El 1 de octubre marca el punto en que la exhibición de los autolametas a la llaga catalana –las venas abiertas del masoquismo– perdió definitivamente el pudor. La jornada quedó resumida para la posteridad antes del mediodía, cuando salió Oriol Junqueras de votar clandestinamente y un ciudadano enamorado, excitado por el momento, digamos que atiborrado de historicidad consciente, se acercó al todavía vicepresidente de la Generalitat, arrimó la jeta sonriente al rostro circunspecto de don Oriol y logró la foto que llameará desde el aparador. La madre de todas las fotos que campean sobre las cómodas de Cataluña. El Tiananmen independiente de tu casa.

Misión cumplida. Vivimos en una sociedad donde la competencia verbal ha caducado, donde el razonamiento intelectual es contemplado con sospecha y donde el sentido jurídico exigiría el sacrificio de una generación entera de políticos antes de poder encontrar interlocutores aptos. En una sociedad así la imagen usurpa todas las fuentes de legitimidad. Pero no cualquier imagen: ha de ser una imagen romántica. El separatismo siempre se concentró en su obtención, en su producción industrial: para qué crear ejércitos si podemos encuadrar familias. «La actividad, la lucha, lo es todo; la victoria no es nada. El fracaso es más noble que el éxito. La autoinmolación, y no la validez de la causa en sí misma, es lo importante, porque lo que santifica dicha causa es el sacrificio hecho por su bien, y no alguna propiedad intrínseca que esta pueda tener. Estos son los síntomas de la actitud romántica».

Lo que quiere decir Isaiah Berlin es que la victoria del Estado ya no garantiza que el orden constitucional sea repuesto en Cataluña. El poder hoy lo ostentan las víctimas, se quejen de lo que se quejen, con razón o sin ella. Lloro, y conquistarás el mundo. Aunque el mayor Trapero deba sentarse ante el juez, que debe hacerlo, y aunque los policías y guardias civiles se multipliquen para paliar su traición, el victimismo habrá alcanzado hoy su clímax programático. El orgasmo pasivo-agresivo que atraiga a las voluntades poco estructuradas a la gran orgía de la rebelión. Que su épica revista las hechuras de un *oktoberfest* perroflauta es lo de menos. Es ocioso ponerse a discernir si en el Proceso ha intervenido más la xenofobia latente del payés, la codicia secreta de la burguesía o el populismo reactivo del precariado. Aboca a la melancolía la enumeración de las deserciones, incomparecencias, chalaneos y cobardías que pesan en la conciencia de los sucesivos inquilinos de La Moncloa desde 1978. ¿Hará falta recordar que, si al término de la jornada, la imagen del Estado no es la del orden restablecido sino la de la ley burlada, Mariano Rajoy debe dimitir?

Y después qué. Después la sintomatología habitual en psiquiatría. París, 1968. El psicoanalista Lacan se dirige a los pijoprogres borrachos de mayo francés:

–La aspiración revolucionaria es algo que no tiene otra oportunidad que desembocar, siempre, en el discurso del amo. La experiencia ha dado pruebas de ello. A lo que ustedes aspiran, como revolucionarios, es a un amo. Lo tendrán.

Y ese no va a ser tan contemplativo como Rajoy.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.